

II

El artista tiene frente a sí el lienzo donde ha de trazar su producción artística; y desasiéndose de las trabas materiales que le retienen sujeto a lo individual sensible, deja que su mente se eleve, con movimiento pleno de libertad a un orden excelso y espiritualmente soberano. O la bondad y pureza de su corazón le llevan, o si su vida se arrastra por el lodo, el alma se ha sentido repentinamente desasida, y lo que en ella queda de limpio y puro se ha puesto en contacto con las fuentes mismas de la vida.

En su impulso ascensional, han callado en el corazón todos los rugidos concupiscentes, egoístas, y todo instinto de bastardía; y de las altas cumbres ha bajado hasta él una luz nueva, la proyección sagrada de Quien es vida y luz—*In Ipso vita erat et vita erat lux hominum*—dejando en su pensamiento la divina semilla del ideal artístico. Ideal, que en muchos casos, por su naturaleza y elevación busca abrigo más que admiración,

